

El coraje de la verdad en el último Michel Foucault: su “otro modo” y su “vida otra” (1981-1984)*

[Artículos]

Santiago Borda-Malo Echeverri**

Fecha de entrega: 15 de febrero de 2020

Fecha de evaluación: 3 de abril de 2020

Fecha de aprobación: 20 de abril de 2020

Citar como:

Borda-Malo Echeverri, S. (2021). El coraje de la verdad en el último Michel Foucault: su “otro modo” y su “vida otra” (1981-1984). *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 42(124). <https://doi.org/10.15332/25005375.6602>



Resumen

El objetivo de este artículo es compartir con la comunidad académica el resultado de investigación de la tesis doctoral de filosofía intitulada *La parresía como heterotopía en el último Foucault: otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir* (2014-2018). En efecto, intento esbozar el itinerario de la obra del último Foucault (1981-1984)

* Artículo de investigación, producto del proceso investigativo para obtener el título de doctor en la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Dedicado al maestro Freddy Orlando Santamaría Velasco, quien valoró mucho el tema de la parresía. Fue quien más me lo mostró en mi formación doctoral y ahora me estimula desde la Universidad Pontificia Bolivariana.

** Licenciado en Filosofía y Teología, especialista en Ética, magister en Filosofía Latinoamericana, y doctor en Filosofía por la Universidad Santo Tomás de Bogotá. También es docente investigador en la Universidad Santo Tomás, seccional Tunja. Correo electrónico: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1138-3257>

como una genealogía de la parresía (explicitada como “El coraje de la verdad” o veridicción), que recoge las conclusiones más relevantes de cuatro años de indagación. Finalmente, resalto la retrospectiva y la prospectiva de la parresía foucaultiana como un arte integral de vivir a partir del cuidado de sí, desarrollado por sus autores más estudiosos y otras corrientes contemporáneas afines a este tópico. Todo converge en la “heterotopía” como ese tetraédrico otro modo crítico y específico o línea de fuga: ser, (im)pensar, decir y vivir, que culmina con una relectura desde el ámbito latinoamericano como una propuesta pertinente altermundialista focalizada en una “cudadanía” —más que ciudadanía— ética en todos los ámbitos humanos, sobre todo el que más nos compete: el educativo.

Palabras clave: parresía, coraje de la verdad, heterotopía, altermundialismo, Michel Foucault.

The courage of truth in the last Michel Foucault: his “other mode” and his “other life” (1981-1984)

Abstract

The objective of this article is to share with the academic community the research result based on the doctoral thesis of philosophy titled *Parrhesia as heterotopia in the last Foucault: another critical and specific mode of being, (un)thinking, saying and living* (2014-2018). Indeed, I attempted to outline the itinerary of the work of the last Foucault (1981-1984) as a genealogy of parrhesia (explained as ‘*The courage of truth*’ or veridiction), which gathers the most relevant conclusions of four years of research. Finally, I highlight the retrospective and prospective of Foucault’s parrhesia as an integral art of living from self-care, developed by its most studious authors and other contemporary trends related to this topic. Everything converges in “heterotopia” as that tetrahedral other critical and specific mode or line of flight: being, (un)thinking, saying and living, which culminates with a

re-reading from the Latin American sphere as a pertinent alter-globalization proposal focused on an ethical “citizenship” —more than citizenship— in all human spheres, especially the one that concerns us most: education.

Keywords: Parrhesia, courage of truth, heterotopia, alter-globalization, Michel Foucault.

Cuando le preguntaron a Diógenes de Sínope —apodado el Cínico— qué es lo mejor en los seres humanos, respondió sin vacilaciones: la parresía, es decir, la libertad y la veracidad en el decir.

DIÓGENES LAERCIO, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VI, §37.

Introducción

El propósito primordial de esta investigación fue responder a la pregunta problemática: ¿qué sentido asume la parresía en el Último Michel Foucault (1981-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, pensar (im)pensar, decir y vivir?

Para este cometido optamos —como aspecto metodológico relevante— dejar hablar más al filósofo que a nuestras limitadas interpretaciones y glosas: “Se trata de dejar que el personaje (Quijote) y el texto hablen por sí mismos... tratar de aprehender los fenómenos” (2013d, p. 77). *Grosso modo*, es pertinente empezar por plasmar el itinerario de la obra del último Foucault como una genealogía de la parresía.

Enseguida, describimos la irrupción de la parresía en el último Foucault, ilustrada por un preciso epígrafe de Diógenes Laercio: “El más dulce de los

sonidos es la verdad y el decir la verdad (Parresía). [...] Pitágoras era venerado también porque siempre revelaba la verdad, igual que Apolo” (2008, p. 170).

El núcleo de la investigación concentra la mirada en el tercer curso de la mencionada trilogía final de Foucault en el Collège de France.

Efectivamente, de ahí el título del capítulo central de mi pesquisa académica: “La parresía como el coraje de la verdad: culmen foucaultiano”, cuyo epígrafe habla por sí solo y engloba el tema polémico:

No hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad (el otro modo); la verdad nunca es lo mismo; solo puede haber verdad (Parresía) en la forma del otro mundo y la vida otra. [...] Eso es todo. En fin, aunque tendría muchas cosas para decirles sobre estos análisis, es demasiado tarde. Gracias, entonces... (Foucault, 2010a, 348)

La parresía en clave foucaultiana: el coraje de la verdad

La historia de la filosofía europea moderna es una serie de episodios y formas recurrentes que se transforman como prácticas de *veridicción*. Y, en suma, la historia de la filosofía es un movimiento de la Parresía, como redistribución de esta y juego diverso del decir veraz de fuerza ilocutoria, en relación constante y permanente con la verdad, discurso filosófico con la verdad, bajo la doble forma de la dialéctica y la pedagogía que, sacrificando la retórica, manifiesta, afirma y constituye su vínculo permanente con la verdad, y su libre coraje de expresarla para actuar sobre los otros [...] Práctica que en la crítica de la ilusión, del embuste, del engaño, de la adulación, encuentra su función de verdad. Y es, por último, una práctica que encuentra en la transformación del sujeto por sí mismo —y del sujeto por el otro— su objeto de ejercicio [...] Este es el desafío a la filosofía de constituirse como discurso verdadero y como ascesis, en tanto constitución del sujeto por sí mismo. (Foucault, 2009, pp. 344, 354-355)

Parresía es un término tomado del griego *παρρησία* (‘παν’ = ‘pan’ = todo’ + ‘ρησις’ / ‘ρημα’ = ‘rhesis / rhema’ = locución / discurso, equivalente a *logos* en tanto sumatoria de pensamiento, palabra y acción); significa literalmente “decirlo todo” y, por extensión, “hablar libremente, hablar atrevidamente” o, en palabras simples, significa “atrevimiento”. Implica no solo la libertad de expresión, sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual. De ahí que emerja el epíteto *parresiástico* como sinónimo de veridictivo e, incluso el sustantivo *parresíastés*, que equivale al “hombre de la parresía”, de la verdad en tanto autenticidad.

En clave filosófica, Foucault se remite a Sócrates como parresiasta y a Platón en su drama parresiástico con el tirano Dionisio de Siracusa (*Carta VII*). También del *Gorgias* cita el vocablo *parresía* (§461c, 487a-c, 491e), pero es, particularmente, de los Estoicos y los Cínicos de donde el filósofo francés toma a la parresía como *básanos* o piedra de toque del arte de vivir y la estética de la existencia. Un modo filosófico de vida en coherencia ética, más que como simple estrategia política. De hecho, Diógenes de Sínope —equivocamente apodado “el Cínico”— afirmó, sin ambages, que el valor más grande de un hombre era la parresía o veridicción (Diógenes Laercio, 2008, 310). Cabe aclarar que el cinismo no se tomaba como hoy, despectivamente, sino como una forma de vida naturalista al estilo de los canes fieles (*Kynos*), esos que a veces ladran y muerden.

Luego Foucault se concentra en varios de las tragedias de Eurípides, como *Electra* e *Ión*, y en Esquilo, Diógenes Laercio y Plutarco, para realizar un salto epistemológico, en palabras de Bachelard, hacia la patrística. Con esta incursión de nuevo en el terreno teológico, que apenas conocía, apoyado en la biblioteca dominicana Le Saulchoir. Preconizó y postuló entonces la parresía en un abordaje con muy pocos precedentes en la

filosofía contemporánea, que culminó trascendiendo al complejo ámbito teológico.

La parresía, pues, obsesionó a Foucault en el último trienio de su existencia en un misterioso *crescendo* filosófico-espiritual y más que como simple elucubración teológica. En últimas, se trata de la reivindicación de un integral y coherente “modo de vivir filosófico” (Borda-Malo, 2019a, pp. 23-52). A juzgar por el conjunto de su pensamiento, esta temática, que es audaz pero que se ha olvidado, puede llegar a marcar un hito sin precedentes tanto en su obra como en la filosofía actual; sin embargo, es mencionada solo tangencialmente por algunos de los estudiosos de sus libros. De hecho, sobre este tópico solo han aparecido recientemente artículos esporádicos y no se le ha dedicado, hasta ahora, una exhaustiva investigación académica como tal. En tal sentido, esta pesquisa y este artículo pretenden contribuir a colmar este vacío.

En *El coraje de la verdad* (2010a), el filósofo galo distinguió cuatro modalidades fundamentales del decir veraz o veridicción, a saber:

- La profecía: el profeta o sujeto que dice la verdad (veridicción, es decir, una postura de mediación) no habla por su propio nombre, sino que, generalmente, es portavoz de la palabra de Dios, verdad de “otra parte”. Es un intermediario entre el presente y el futuro, su función es interpretar y cuestionar. Se distingue del *parresiasta*, en cuanto que este sí habla en su propio nombre, al alto precio de su franqueza; es develador y despertador de conciencia, reacto a enigmas, diáfano y directo en su mensaje, sin ningún revestimiento: quien deposita en aquél a quien se dirige la dura tarea de tener el coraje de aceptar esa verdad, de reconocerla y hacer de ella un principio de conducta.

- La sabiduría: el sabio también habla en su nombre, presente en su “decir veraz”, no simplemente como un portavoz. Está más cerca del parresiasta que del profeta. Tiende más al silencio y a la discreción, al retiro e incluso la misantropía, como Heráclito (según Diógenes Laercio, 2008). La gente a veces expulsa a los parresistas al exilio por no ser más reservados y prefiere a los sabios discretos. El deber de los primeros, su obligación, su responsabilidad, su tarea consiste en hablar y no tienen derecho a sustraerse a esa misión, como lo expresa Sócrates en su *Apología*.
- El profesor (docente): el técnico se ve limitado a instruir, a transmitir un conocimiento práctico y, en ocasiones, simplemente pragmático. Esta es una acepción diferente a la que se refiere al conocimiento praxeológico que tiene una connotación innovadora y que hemos preferido reservar al parresiasta, en tanto conjuga teoría y praxis simbióticamente.
- El parresiasta: a diferencia de los demás, este es el interpelador incesante, permanente e incluso insoportable. Debe hablar y hacerlo con la mayor claridad posible. En esa medida, interviene, dice lo que es desde su singularidad. Su decir veraz siempre se aplica y, por ello, cuestiona, apunta a individuos y situaciones para expresar lo que son en realidad, revelarles su situación actual, su carácter, sus defectos, el valor de su conducta y las consecuencias eventuales de la decisión que tomen. No revela nada, sino que ayuda a su interlocutor a reconocer lo que es (Foucault, 2010a, pp. 34-38).

Más aún, prosiguió Foucault con su sondeo y rastreo parresiástico. Efectivamente, el parresiasta sobresale entre las cuatro categorías descritas en la clase anterior, al estar

Obligado a decir la verdad y ser quien necesita un valor expreso en su misión: pone en juego hasta su vida, porque puede pagar con ella la *verdad* que ha osado pronunciar: hostilidad, guerra, odio e incluso la muerte. Inaugura un momento esencial, fundamental, estructuralmente necesario: la posibilidad del odio y el desgarramiento [...] El parresiasta pone en juego el discurso veraz de lo que los griegos llaman *ethos*, que obtiene su *veridicción* en la palabra del parresiasta y el juego de la *parresía*. Profecía, sabiduría, enseñanza y parresía son entonces cuatro grandes modalidades de *veridicción*. (Foucault, 2010a, pp. 40-42)

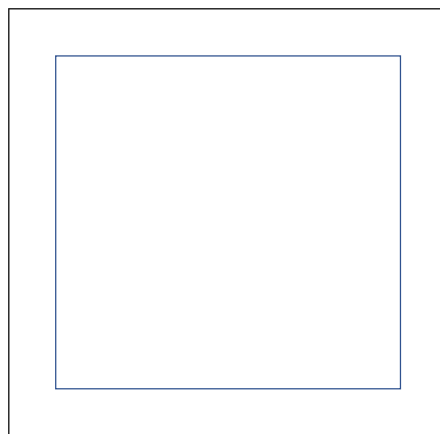
A todas luces, Sócrates conjugó elementos de los cuatro órdenes: profecía, sabiduría, enseñanza y Parresía. De un modo *sui generis* asumió aspectos de los cuatro roles de su época. Pero fundamentalmente se convirtió en ícono o paradigma del parresiasta. Interrogó a todo el mundo sin distinción, al estilo parresiástico (ver *Platón en Banquete, Alcibíades, Laques*). Fue sujeto de la verdad en sus cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y parresiasta, al modo de un simétrico cuadrado:

Figura 1.

Ideograma: las cuatro veridicciones.

Profeta (prospectiva)

Sabio (ser: filosofía)



Parresiasta ('éthos')

Maestro ('tekhné')

Fuente: elaboración propia.

Las cuatro modalidades interactúan dinámicamente como en un juego simbiótico de roles: profecía-parresía / sabiduría-magisterio / profecía-sabiduría / parresía-magisterio / profecía-magisterio / parresía-sabiduría. En este contexto, Foucault (2010a) aludió enigmática y premonitoriamente a “la muerte que se acerca” y a las verdades últimas en que convergen profetas y parresíastas. Por ejemplo, si el magisterio está encarnado hoy en la universidad (ciencia-investigación), la profecía se ve evidenciada en discursos revolucionarios y políticos (prefiero cambiar el término “destino” o “*fatum*”, que él usó, por “prospectiva”). Con sentida preocupación, él percibió que la parresía estaba desaparecida o tímidamente “injertada y apoyada en una de las otras tres modalidades” (Foucault, 2010a, pp. 44-46).

Ad portas de su muerte física, el pensador francés realizó un sorprendente salto del ámbito filosófico al teológico al citar los *Apotegmas de los padres del desierto* (Foucault, 2010a, p. 344), texto clásico en el que se evidencia la convergencia del cinismo y el cristianismo radical de las vertientes del cenobitismo (monaquismo comunitario) y el eremitismo (monaquismo solitario). San Gregorio Magno, biógrafo de san Benito, es mencionado por el filósofo dominico A.-J. Festugière en cinco ocasiones en *La hermenéutica del sujeto* (Foucault, 2011, pp. 47, 170, 204, 490) y una en *El coraje de la verdad* (Foucault, 2010a, pp. 329-330). A decir verdad, persisten dos diferencias: en primer lugar, el cristianismo acentúa la relación con el “otro mundo” más que con el “mundo otro”: “La importancia filosófica del cristianismo radica en que unió uno con otro el tema de una vida otra como verdadera vida y la idea de un acceso al otro mundo como acceso a la verdad” (Foucault, 2010a, p. 331).

Finalmente, arribamos al vértice o clímax de la meditación parresiástica foucaultiana. Con la propiedad teológica que le dio el atreverse a incursionar en la hermenéutica bíblica y la exégesis mediante su método

genealógico, Foucault se remitió a tres fuentes: Filón de Alejandría, la *Biblia de los setenta (Septuaginta)* y luego se remontó a los textos apostólicos, así como a la ascética cristiana de los primeros siglos. De nuevo cita a Heinrich Schlier en el original *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (1954) o *Theological Dictionary of the New Testament* de Gerhard Kittel (1976), y un artículo del escriturista jesuita Stanley B. Marrow intitulado *Parrhesia and the New Testament* (1984).

Con todo, en la descripción de la situación del curso, Frédéric Gros (2010) resalta la ontología de los discursos veraces como marco metodológico general. Según Foucault (2010a), “el decir veraz de la parresía apunta hacia la transformación del *ethos* de su interlocutor y comporta un riesgo para su locutor, distinguiéndose del decir veraz de la enseñanza, la profecía y la sabiduría establecidas” (p. 353). De ahí el sentido griego de la política y su diferenciación ética. Empero, toda esta disertación, según Gros (2010), ya se ve sesgada en el pensador francés por “la luz de la muerte”, pues se convierte en un argumento más de tipo existencial que una disertación meramente filosófica:

Foucault muere de sida el 25 de junio de ese año 1984, apenas tres meses después de estas clases postreras [...] *Lo cierto es que estos textos se sitúan en el horizonte de la enfermedad y la muerte.* La existencia misma de Foucault —durante ese invierno de 1984— parecía llevar la marca del ascetismo radical cuya descripción en los Cínicos él hacía en esos mismos momentos. Estos enunciados a los cuales llega el filósofo no pueden disociarse de su lucha contra la enfermedad ni de su muerte inminente [...] Quizás puede sentir que, de todas las enfermedades, la que es auténticamente mortal es la enfermedad de los discursos (las falsas claridades y las evidencias engañosas), y la filosofía lo ha curado de ella hasta el fin. Foucault parece anclarse en estas inspiraciones socráticas de la *Apología* sobre el cuidado de sí... Aquí subyace la radicalización de las apuestas y luego la relevancia del gesto cínico,

donde la Parresía es la gran forma del coraje de la verdad, como continuación del decir veraz socrático, distinguiendo cuatro de sus pilares: la no disimulación, la pureza, la conformidad con la Naturaleza y la soberanía [...] Surge entonces la “verdadera vida” como apelación a la crítica y la transformación del mundo, donde Epicteto se convierte en referente con su gran retrato del cínico (*politéuesthai*). La introducción del concepto de Parresía —en su versión socrática y cínica—, debía aportar a esa presentación de la ética antigua un nuevo equilibrio decisivo. [...] De ahí la pertinencia del deslinde entre lo verdadero y *lo otro*. En 1984 la precisa intención foucaultiana es destacar que la marca de lo verdadero es la alteridad, lo que fuerza a transformar nuestro modo de ser, aquello cuya diferencia abre la perspectiva de un *mundo otro* a construir, a soñar. El filósofo se convierte, por tanto, en aquél que, por el coraje de su decir veraz [Parresía], hace vibrar, a través de su vida y su palabra, el relámpago de una alteridad. Foucault puede así escribir estas palabras, que no tendrá ya tiempo de pronunciar, pero que son las últimas que habrá de dibujar en la última página del manuscrito de su último curso: ‘Para terminar, querría insistir en esto: no hay instauración de la verdad sin una postulación esencial de la alteridad: la verdad nunca es lo mismo; solo puede haber verdad en la forma del *otro mundo* y la *vida otra*. (Foucault, 2010a, pp. 351-366)

He aquí entonces uno de los argumentos más contundentes en favor de esta tesis: la identificación de la Parresía como “virtud-bisagra” (verdad crítica y específica) con la heterotopía: otro modo de ser, pensar, incluso impensar, decir y vivir. No obstante, continúa abierto el polémico debate sobre los pros y contras del pensamiento foucaultiano en obras como *Foucault: a critical reader* (1988) en la cual Richard Rorty, Michael Walzer, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Martin Jay y otros connotados discuten la obra del filósofo francés.

La parresía como heterotopía

El profesor colombiano Perea Acevedo (2013) abordó el tópico de la heterotopía en su tesis doctoral, titulada *La cuestión del espacio en la filosofía de Foucault* (2011-2013). Posteriormente, lo retoma en su libro *Michel Foucault: vocabulario de nociones espaciales* (2017) en el que aparece la noción *ethopoética heterotópica* que, en este trabajo, hemos relacionado con la parresía.

En su tesis doctoral Perea Acevedo (2013) deja ver que Foucault postuló “otros modos de ser y otras formas de pensar y decir, como espacio otro o heterotopía de lo impensable / impensado” (pp. 20-21), según todo lo cual la ontología crítica del presente se convierte en “heterotopología de sí” y finalmente el *êthos* se plenifica en una *ethopoética heterotópica* (Perea, 2013, pp. 23-25). Este proceso conduce a la subjetivación de la verdad, en cuyo suelo nutricio y régimen ascético florece la parresía como “constitución ético-estética” de esta resubjetivación u otra subjetividad. Efectivamente, así podría hablarse ya de un protoparresiasta desde el primer Foucault: cuando empieza a irrumpir “el poder de la verdad y la verdad del poder” en virtud del “decir veraz” (Foucault, 2009, p. 166). De ahí que mencione:

El caso paradigmático de la correlación entre sujeto, verdad y poder será —para Foucault— la noción de la Parresía en las escuelas éticas de la Antigüedad, y su papel en la cuestión de *la estética de la existencia y el cuidado de sí* [...] cuando en el ejercicio de sí sobre sí la vida es el lugar en que la verdad se convierte en *êthos*; así, la subjetividad moral se constituye como fuerza *etopoética* del discurso, siendo capaz de convertir la relación con la verdad en *êthos*, en un arte de vivir [...] Espacialidad otra, el espacio subjetivo de la ascética griega y latina con el fin de hacer visibles las posibilidades de constituir otro modo de ser, pensar y hacer, es decir de dar cumplimiento a la exigencia de la prueba histórica de la

dimensión práctica de la ontología crítica del presente. (Perea, 2013, pp. 195-199)

La ontología crítica del presente como heterotopología de sí y ejercicio práctico del franqueamiento posible de los límites de la acción implica posibilidades éticas y políticas, en su doble dimensión analítica y práctica (Perea, 2013, p. 203). De hecho, las heterotopías se habían abierto paso en el primer Foucault, desde *Las palabras y las cosas* (1966), como realidades heteróclitas o heterodoxas que “rompen los nombres y juntan al mismo tiempo las palabras y las cosas” (citado en Perea, 2013, p. 208). Luego, las heterotopías —vinculables a la parresía desde 1967—, se convierten en un hilo conductor que a su vez se fusionan con la parresía en lo impensado del lenguaje del último Foucault. He aquí, pues, nuevas herramientas antihegemónicas de la “caja” foucaultiana que constituyen, en palabras de Perea Acevedo, “la fase práctica de la crítica espacial como prueba histórico-práctica de los límites que podemos franquear en nuestra condición de seres libres” (Perea, 2013, p. 212).

En efecto, se trata de otra forma de subjetividad, como “espacio” del pensamiento y del lenguaje, que genera “la posibilidad de un decir otro” que Foucault preconizó, a manera de prolepsis o anticipación intuitiva, a través de literatos como Nietzsche, Artaud, Bataille, Blanchot, Klossowski y René Char, “como medio de formas otras de pensar, decir y ser” (Perea, 2013, pp. 216-217). Tal es el “espacio heterotópico” del “pensamiento del afuera”, de lo impensado e impensable cuyo extremo transgresor del lenguaje es, en últimas, la parresía. Presencia a la que aludió ya el primer Foucault: “hasta que brote un inmenso aleluya perdido en el silencio sin fin, en el exceso que lo transgrede” (citado en Perea, 2013, p. 219). En este contexto, Perea cita la teología cristiana del Evangelio de San Juan con el fin de, al estilo de Bachelard, corroborar el salto epistemológico foucaultiano que hemos argumentado en nuestro trabajo: del plano

filosófico al teológico. Pliegue, repliegue y despliegue se conjugan en estos “espacios diferentes” como “palabra del espacio del afuera” (Perea, 2013, p. 221).

De este modo, arribamos al “espejo heterotópico de Foucault y la heterotopología como saber de los espacios otros” (Perea, 2013, pp. 222-234). La heterotopía en tanto “contraemplazamiento” del sujeto y franqueamiento posible, es decir, “retorno a sí”. En otras palabras, se trata de “un modo otro de verse que depende de otra forma de espacio que modifica un juego de verdad, espacialidad otra con posibilidades otras extensible a otras formas de ser” (Perea, 2013, pp. 228-229).

Asimismo, Perea destaca dos elementos esenciales de la “heterotopología de sí”:

[...] el análisis histórico de los sistemas de reflexividad que constata la inmanencia contingente de la producción de las respuestas con relación a lo que somos y el régimen de verdad que lo sostiene, y la contraposición y el desafío a los límites de las sujeciones actuales en el espacio del saber, del poder y de la subjetividad moral. (Perea, 2013, pp. 231-232)

Intuiciones que el último Foucault plasmó en *El coraje de la verdad* (2010a), al plenificar su tema terminal de la parresía y evocar el cinismo como reivindicación de la vida filosófica o estilo de vivir coherente. La filosofía como “forma otra de vida que salva la verdad obliga y desafía a los filósofos de todas las épocas con la provocación *parresiástica* e incluso su escándalo de la verdad” (Perea, 2013, 232-233). De este modo se arriba a la estética de la existencia y a la ontología crítica del presente en plenitud como concreción de un “estilo de existencia” o “vida filosófica”: forma existencial específica preconizada por Spinoza, Montaigne y Pascal, y hoy en vías de extinción en tiempos *light*, ya no sólidos, sino líquidos o, incluso, gaseosos.

Según este orden ideas, vale resaltar a modo de inferencia las condiciones históricas de posibilidad de una

Ethopoética heterotópica: la relación entre ascética, gobierno de sí, gobierno de los otros y verdad, organizados en la antigüedad grecorromana en la noción de *parrhesía*, interconectando sujeto / verdad / poder. Se constituye así el “juego agonístico” parresiástico, como articulación del espacio del poder y del sujeto por la cuestión de la verdad en el ejercicio ascético de sí. (Perea, 2013, pp. 236-237)

De donde brota a raudales:

Una propuesta ética de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad en la que nos situamos; estrategia ético-estética de resistencia como cierta relación otra de sí consigo *heterotópica*. [...] Una *forma otra de concebir la filosofía* como eje de una historia de esta que hace emerger modos otros del saber, del poder y del sujeto en la preocupación por diseñarse a sí mismo [...], donde los trabajos de Descartes y Kant cumplirían con tal condición de actualización *parresiástica*, función de la filosofía en el mundo antiguo [...] Aspecto específico de saber otro para constituir *formas otras de ser, pensar y decir*, o sea como *heterotopología de sí*. (Perea, 2013, pp. 238-240 [Cursivas nuestras])

Efectivamente, cuatro tópicos puntuales rescatamos, con Perea, de esta “propuesta heterotopológica”: 1) el retorno a sí en la *ethopoética* de Plutarco como fundamento del cuidado de sí; 2) la metáfora del explorador en Epicteto como “forma otra de subjetividad” que da lugar a la actualización de la cuestión de la *parrhesía*, según la cual puede verse la historia de la filosofía como “historia de las prácticas de veridicción” de cara al coraje de la verdad que se resuelve en un *êthos*; 3) la metáfora del navío como ícono por excelencia de la heterotopía y del gobierno de sí y de los otros, con todo su equipamiento (*paraskeue*) para la preparación del

sujeto y su alma en altamar; y 4) la “mirada desde lo alto” de Séneca, forma otra de ver para la contemplación del sumo bien: “una ruta posible de constitución otra de sí” (Perea, 2013, p. 255). En suma, la ethopoética heterotópica funge como un franqueamiento posible del límite, como conversión de la mirada (*epistrephen eis auton*), retorno a sí, subjetividad otra que produce las técnicas de sí como elemento central. Condición de posibilidad de “otra” forma de existencia.

Perea (2013) concluye su investigación postulando la “*ethopoética heterotópica* como actitud límite y experimental de la subjetividad moral” (pp. 258-265). Esto lo hace desde una relación “otra” entre el sujeto, la verdad y el poder, en la cual se perfecciona la dimensión práctica de la crítica foucaultiana en un *êthos* filosófico como crítica permanente de nuestro ser histórico, subjetividad otra y espacio subjetivo heterotópico: “relación en espiral, experiencia espiral de retorno: experiencia ético-estética de la constitución de sí, su rumbo espiral, y su destino heterotópico” (Foucault citado en Perea, 2013, p. 260).

Según Perea, se trata de un “juego otro de verdad y modos otros de ser, que hacen emerger lo impensable en otros espacios posibles como condición de posibilidad de nuevos límites para la libertad” (2013, pp. 261-262). Finalmente, se convertiría así la ethopoética heterotópica en una suerte de “nuevo imperativo categórico” (Perea, 2013, p. 263), que, a nuestro parecer, desborda varias de las estrechas lecturas foucaultianas que hoy se reducen al ámbito de la sexualidad. Como lo diría el mismo Foucault:

En virtud del surgimiento y la fundación de la *parrhesía* socrática, un campo de gran riqueza, hay que hacer, por supuesto, la historia metafísica del alma, su otro lado y asimismo la alternativa, una historia de la *estilística de la existencia*, una historia de la vida como belleza posible [...] existencia bella por el *decir veraz*, en la modalidad ética que

empieza con Sócrates en los comienzos mismos de la filosofía occidental [...] El *cuidado de sí* regido por el principio de una existencia brillante y memorable, reelaborado por el principio del *decir veraz* al que uno debe enfrentarse valerosamente... la tarea de rendir cuentas de sí mismo en el juego de la verdad. (citado en Perea, 2013, p. 265 [Cursivas nuestras])

Aquí nos topamos de nuevo con la Parresía. De hecho, también apuntó Foucault en los días últimos de su existencia: “creíamos alejarnos y nos encontramos en la vertical de nosotros mismos. El viaje rejuveneció las cosas y envejeció la relación con uno mismo” (Foucault, 1986, p. 14). Así concluye Perea:

Solo que ya sabemos que la vertical es realmente una *espiral*. El viaje terminó, es decir el viaje recomienza... Viaje espiral de retorno a sí en el círculo de la lucha y la verdad, “constitución de sí” en términos de ética [...] La espiral de nosotros mismos es un viaje en el que el punto de partida son los límites y el campo de posibilidad, para hacer emerger *otro espacio (heterotopía)*, es decir nuevos límites y nuevas posibilidades para la libertad. Y de eso, desde nuestra perspectiva y la de Foucault, es justamente de lo que se trata en el desafío de la libertad. (Perea, 2013, p. 270)

Y lo complementa en su *Vocabulario de nociones espaciales* (2016):

La función de la *heterotopía* es construir un espacio en el que, por contrastación, se hace visible la condensación de espacios, que desafían los límites de los disponibles, bien sea como acontecimiento o como escape [...] punto de conexión con lo *impensado*: una subjetividad espacial como otro orden posible, que altera y contrasta, al mismo tiempo, la subjetividad producida por las técnicas gubernamentales. Ése sería el sentido de una *ética de sí* propuesta como *Ethopoética heterotópica*. (Perea, 2016, p. 83 [Cursivas del texto original])

Ahora bien, todos estos componentes foucaultianos se insertan en la “alteridad de la heterotopía”, donde convergen los problemas del pensamiento del afuera y todo el sentido que le asigna Foucault (2008) a la exterioridad. Estos nuevos lugares o tópicos a su vez se potencian y perfeccionan en la polisémica parresía, esa verdad mayúscula, holística y sinérgica entretejida de verdades moleculares en el afuera o exterioridad filosóficos preconizados por los Cínicos. Entonces también ocurre en la extrapolación de la alteridad “impensada” siempre a lo largo de la historia convencional del pensamiento que Foucault soñó articular y postular como un saber denominado heterotopología.

Pertinencia y plus de la parresía filosófico-ética hoy

La filosofía —entendida como libre coraje de decir la verdad— fue hija de la parresía. [...] ¿No es como parresía que debe retomarse sin cesar, que la filosofía recommienza sin cesar?

MICHEL FOUCAULT, *El gobierno de sí y de los otros I*

La crítica será inservidumbre voluntaria e indocilidad reflexiva.

MICHEL FOUCAULT, *¿Qué es la Crítica?*

La inferencia del mentor de este proyecto investigativo anticipa algunas conclusiones del trabajo:

[...] existe, según el tesista, una correlación entre el cuidado de sí y un “arte de vivir” filosófico y su “proyección heterotópica propositiva”, que

será condición para una nueva fundamentación de la ética y el planteamiento de una “estética de la existencia” (Sopó, 3)

Así queda demostrado el vínculo entre *parresía-heterotopía*, objeto de cuestionamientos al autor, evidenciado en las argumentaciones de Perea Acevedo (2013).

Enseguida, el remate alienta nuevas indagaciones temáticas sobre este primer trabajo en Colombia sobre la parresía foucaultiana en el ámbito doctoral:

Uno de los aportes significativos que honran el trabajo presentado es el análisis de la contribución del *pensamiento latinoamericano* a la elaboración y comprensión del problema, en autores como Tomás Abraham Spitzer, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Castro, Felisa Santos, Silvia Magnavacca, Malena Tonelli, quizá, a partir de aseveraciones que dan qué pensar: “Foucault dijo que la tarea del filósofo —al menos la suya— era la de “*no pensar lo mismo que pensó sino pensar otra cosa*” [...] para no ser un rentista de las ideas, blando y conformista, un estafador más. (Sopó, 2018, p. 3)

Finalmente, es plausible resaltar:

[...] este tipo de trabajos contribuye no solo a la recepción de Michel Foucault en Colombia y América Latina, sino al conocimiento de la actual filosofía; pie para andar por caminos azarosos y desconocidos, y propuesta para conocer, sostener y difundir posiciones alternativas por cierto planteadas ya por Platón en *La República*, en boca de Glaucón. (Sopó, 2018, p. 3)

Conclusiones discontinuas y continuables a la luz de tres epígrafes foucaultianos emblemáticos

Todos mis libros son, si se quiere,
pequeñas *cajas de herramientas*, si

las personas quieren abrirlos,
servirse de una frase, de una idea,
de un análisis, como si se tratara de
un destornillador o de un alicates
para cortocircuitar, descalificar,
romper los sistemas de poder, y
eventualmente los mismos sistemas
de los que han salido mis libros,
tanto mejor.

MICHEL FOUCAULT, *Le Monde*
[énfasis añadido]

Sé que el saber tiene el poder de
transformarnos, que la verdad no es
solamente una manera de descifrar
el mundo [...] sino que, si conozco la
verdad, resultaré transformado. Y
tal vez salvado. Y entonces moriré
porque las dos cosas son lo mismo

MICHEL FOUCAULT, *Dichos y
Escritos*

¡Eres audaz... y hablas con
demasiada libertad!

MICHEL FOUCAULT, *El coraje de
la verdad*

Inferimos que Foucault nunca propone una panacea o un recetario ético,
como lo hacen hoy tantos falsos mesías. Simplemente se reduce a
aportarnos una “caja de herramientas” contrahegemónica para
“intelectuales específicos”, críticos y comprometidos con la
problematización y el diagnóstico de nuestro complejo presente, más
desde el ámbito molecular que desde el triunfalista poder molar, es decir,

de lo micro hacia lo macro. Como pensador fraguado en el ámbito médico, nos comparte un arsenal quirúrgico —con bisturí a bordo— para intervenir en clave crítica, específica e interdisciplinaria nuestro complejo presente. Allí, aparece la parresía que él recrea y no trasplanta ilusamente, cuya retrospectiva resalta Edgardo Castro (1995) en su visión holística de Foucault. Esta implica no solo la autonomía de expresión, sino la obligación misma de hablar con la verdad para el bien común, incluso encarando intrépidamente el riesgo individual. Traducida al castellano como “veridicción”, al francés *franc-parler*, al inglés *free or fearless speech* y al alemán *wahrheit*, permea todo el constructo foucaultiano en su consabido trípode “verdad (saber)-poder–subjetividad”, que se resuelve y plenifica en un *êthos*. Ya aparece en la *episteme* del primer Foucault (la arqueología del saber), subyace en el “dispositivo” (genealogía del poder), y se perfecciona en las prácticas éticas de veridicción, la gubernamentalidad de sí y la subjetivación para convertirse felizmente en la herramienta por excelencia del arte de vida filosófico y la estética de la existencia. Todo esto hemos tratado de dilucidar, según el planteamiento del problema investigativo: ¿qué sentido asume la parresía como heterotopía en la obra del último Michel Foucault (1980-1984) con miras a otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir?

En este orden del discurso, el cuidado de sí (*epimeleia heautou*) se constituyó en el eje de la nueva ética o arte de vivir foucaultiano, hilo conductor e, incluso, columna vertebral de su constructo ético en su etapa final y definitiva.

Con Thomas Flynn (1987), asistente a “El coraje de la verdad” —curso final de Foucault—, podemos hablar sin ambages del “último Foucault parresiasta”. Cuando el filósofo de Poitiers desglosó las modalidades de la veridicción afrontó su misión como sujeto de la verdad al pasar por sus

cuatro regímenes: profeta, sabio, maestro y parresiasta. Este último fue su más breve, decisivo y relevante perfil para la posteridad.

Abordamos con realce su primer “salto epistemológico” de un contexto filosófico de índole enunciativa y lógica de la verdad y su tránsito o deslizamiento hacia una verdad vivencial y parresiástica que irrumpe abruptamente en el constructo foucaultiano:

Se trata de *pensar de otro modo* lo que ya pensábamos y percibir lo que hicimos desde un ángulo distinto y bajo una luz más clara, hasta encontrarnos en la vertical de nosotros mismos. [...] La elección de la *existencia filosófica* es el objetivo del filósofo: el cuidado de su propia alma, el dominio de sus pasiones y la búsqueda de la tranquilidad de espíritu. Su misión no es simplemente vivir según la razón; debe ser para todos los demás un ejemplo de esa vida razonable y un maestro que conduce a ella. (Foucault, 1986, p. 14 [Cursivas nuestras])

Constatamos que entre los aportes más significativos de Foucault a la ética de todos los tiempos se encuentra, sin lugar a duda, el de los cuatro pilares de la autoconstitución del sujeto moral: la sustancia ética —actos, deseos, pensamientos— que compromete al individuo en su *êthos*. Allí también se ubican los modos de sujeción y subjetivación mediante los cuales el sujeto se vincula a ese *êthos* crítico y específico (deontología), así como las formas de trabajo ético, la ‘asc-ética’ y la teleología ética o finalidad (*telos*) como intencionalidad axio-ética emergente en cada sujeto (Castro, 2014, p. 119). He aquí una tetralogía que intentamos perfeccionar teniendo en cuenta los aportes hermenéuticos de Deleuze —su concordancia con las cuatro causas aristotélicas— y de Esther Díaz (2014) con su mayéutica inspirada en Foucault.

De Sócrates a Foucault se hilvana una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir. El aporte de Foucault obedeció a un doloroso

argumento existencial y catalogarlo como “esteticismo vanguardista” o “neo-dandismo” es minimizarlo de forma miope. La parresía se perfila y extrapola entonces en la heterotopía foucaultiana.

En todo caso, recapitulando, es plausible catapultar la heterotopía como “otro modo” foucaultiano crítico y específico de ser —proto-parresía en la ontología crítica de nosotros mismos en el presente—, pensar e incluso aventurarse a “impensar” al incorporar la sinrazón o locura como válido filosofema, la veridicción o decir veraz vehiculado por la parresía como coraje de la verdad, y, ante todo, apostar por un arte integral de vivir o estética de la existencia sustentados por muchos autores contemporáneos. Convergen así todos estos aspectos correlativos en ese punto de fuga de la heterotopía que apenas dejó esbozado Foucault. Podría decirse que nuestro reto es completarlo como tarea ineludible e inaplazable a manera de “intelectuales específicos” y no diluadamente “globales” o molares.

Se trata de espacios completamente diferentes, los contra-espacios que recalca Edgardo Castro (2014) en su *Introducción a Foucault* (p. 45). Y es este uno de los argumentos a favor del planteamiento de esta indagación: la parresía como heterotopía, es decir, no como lugar volátil o casi una entelequia, sino como “otro modo crítico, específico e integrador de ser, (im)pensar, decir y vivir” que podría recrear y reorientar la filosofía contemporánea. Porque en Foucault todo es contrahegemónico y alternativo, contracorriente. La parresía es “otro espacio”, esa otra filosofía, *alterfilosofía* que se atreve a disentir, a contradecir el que, en palabras de Mounier, sería un “desorden establecido”.

Rescatamos el *tékhnê tou biou*, un arte de vivir ético que, más que lucrarnos de ella, nos permita más vivir la filosofía. Esto se lograría con componentes como la *praemeditatio malorum* —reflexión anticipada sobre los reveses de la vida— y la *meletê thanatou* —meditación de la

muerte—, asumidas por el último Foucault, así como con “la ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” (penúltima entrevista, Fornet-Betancourt, Becker, y Gómez-Muller, enero de 1984, p. 33). Tal autocuidado —*epiméleia heautoû*— se constituyó en el núcleo de la nueva ética o arte de vivir foucaultianos, y en punta de lanza del constructo moral en su etapa final y definitiva, de cara a una nueva “cultura de sí” que fue publicada bajo ese rótulo (Foucault, 2018).

Efectivamente, en un arco de Sócrates a Foucault (de 2500 años) se ha hilvanado una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir (Borda-Malo, 2019). Reducir al filósofo francés a un “dandy” diletante es una falacia argumentativa que juzgamos insostenible, pero postulada por no pocos foucaultianos actuales, como en el caso del valioso helenista alemán Wolfgang Detel (2005), quien consideró que Foucault tergiversó a los clásicos griegos. Es preciso reconocer al connotado helenista dominico A. J. Festugière (1960), cuyo otro enfoque influyó mucho en el pensador de Poitiers. El mismo tema de la parresía lo vio citado por el dominico francés.

En clave foucaultiana, tras releer el creciente énfasis en la ciudadanía y su consiguiente ética ciudadana, convendría reconsiderarse como “ciudadanía” —“ética ciudadana” la rebautizamos en este trabajo—, a tenor de la ética del cuidado de sí postulada por Foucault, toda vez que abarca a toda la persona y al congénere dentro de una incluyente convergencia y el gran consenso filosófico-teológico parresiástico de muchas vertientes.

Convalidamos la parresiástica declaración en virtud de la inversión de Foucault del aforismo de Clausewitz: “La guerra es la continuación de la política pero por otros medios”; “La política es la continuación de la guerra por otros medios”. Certero aporte foucaultiano que hoy es pertinente en todas las latitudes del planeta, máxime en la política colombiana. Se trata

de una cruda (i)rrealidad partidista evidenciada en la general y “civilizada” guerra actual, “leviatánica” y total que todos nos empeñamos en ocultar, disimular o maquillar.

Esta misma línea parresiástica se puede aplicar a nuestro sistema educativo. En el contexto colombiano, vale la pena citar al foucaultiano Jorge Eliécer Martínez Posada con sus pronunciamientos críticos puntuales: *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad* (2010) y “La práctica parresiástica en la educación: Una lectura desde la biopolítica a la condición neoliberal” (Martínez, “Seminario Internacional Michel Foucault / Giorgio Agamben”, 2017). Pensamos que sobre estas implicaciones educativas urge hoy hacer parresía, como lo explicitamos en la tesis. Con respecto al ámbito pedagógico, vale la pena citar a Jacques Derrida en su texto *La universidad sin condición* (2001), en el que atribuye a esta institución educativa una suerte de parresía deconstructiva empleando el lenguaje de Foucault:

Urge el derecho primordial y el deber de *decir públicamente todo* y la resistencia crítica incondicional frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos; deconstruir la historia [...] Libertad incondicional de *decir lo verdadero y lo que se cree que se debe decir*, un compromiso testimonial en favor de las víctimas excluidas [...] Otro pensamiento de lo posible imposible, otra modalidad y *otro lugar*, otra forma de apelar a *otra topología*. (Derrida, 2010, pp. 2-3 [Cursivas nuestras])

También, a modo de relectura foucaultiana, denunciamos que hoy asistimos a un *ciberpanoptismo* que ya formatea toda la vida y que está desencadenando un preocupante tipo de estrés y angustia existencial en nuestras generaciones. De ahí que el pensamiento foucaultiano adquiera tanta vigencia, incluso evocado por el presidente de Francia, Emmanuel Macron, quien en su posesión citó *Le courage de la vérité* de Foucault. En

esta misma línea, incluso el actual presidente colombiano Iván Duque Márquez pronunció en su discurso de posesión tres veces la expresión parresiástica: “atreverse a llamar las cosas por sus nombres”, que, en primer término, lo cuestiona a él.

Con referencia a proyecciones y recomendaciones para esta tesis, seguiremos profundizando en hitos foucaultianos que, a nuestro juicio, deben tenerse muy en cuenta como “ideas-fuerza”: diagnóstico, problematización, transgresión, modificación, cuidado y cultura de sí, discontinuidad, ruptura, experiencia y paso al límite, acontecimientos, desplazamientos, resubjetivación, oxímoron o paradoja, punto de fuga, entre otros. Estas palabras clave o expresiones componentes se insertan en lo que Foucault soñó codificar como un nuevo saber denominado *heterotopología*, desglosado en nuestro medio colombiano por A. J. Perea Acevedo (2011-2016). Su investigación doctoral ha sido un referente invaluable con su *ethopoética heterotópica*, a la cual pretende sumarse nuestro proyecto investigativo y concretar que estos tópicos se plasman con creces en la parresía.

No obstante, no se pueden obviar a los detractores de Foucault: el francés Jean Marc Mandosio (1963), quien se dio a la tarea de desmitificar de raíz al pensador francés. Preferimos la postura más ecuánime propuesta por Luis Roca Jusmet en libros como *Michel Foucault: ni ángel ni demonio* (2011). Para el personalista español Carlos Díaz Hernández, la actitud parresiástica también implica la *epojé* fenomenológica como “despojamiento de todo tipo de ingenuidades: poner entre paréntesis el propio ego, en *reducción eidética*” (2011, p. 106.). Este pensador vincula el gesto parresiástico con Mahatma Gandhi, a quien cita textualmente: “En la verdad es donde veo la belleza, pues descubro esta a través de aquella, llamada igualmente no-violencia” (Gandhi, citado en Díaz Hernández, 2011, pp. 335-336). De hecho, en 2018 celebramos tres efemérides que

pasaron inadvertidas en la academia: setenta años del martirio de Gandhi, cincuenta del de Luther King y el Centenario del nacimiento de Mandela. En el XVII Congreso de Filosofía Latinoamericana (USTA, octubre de 2018) postulamos, a partir de Marx, a Gandhi como socialista no violento y neocínico parresiasta del siglo XX (Borda-Malo, 2019c).

A modo de prolongación de esta investigación, profundizo en el pensador Edgar Garavito (1948-1999), discípulo directo del último Foucault, de Barthes, Serres, Lyotard y Deleuze, a veinte años de su temprana muerte. Este filósofo bogotano fue el pionero en nuestro país del tema parresiástico con su artículo intitulado “De la parrhesia o el decir verdad” (1986). Valga citar algunos renglones muy aplicables a la delicada coyuntura actual de nuestra Colombia:

La Parrhesía o el decir veraz es la *línea de fuga* que planteo hacia un mundo en donde haya autenticidad en los valores, por más confrontaciones con el poder que ella pueda acarrear. Contrapongo el *decir la verdad* como polo de la cuestionable identidad al *decir-verdad*, que es auténticamente mantenerse diciendo verdad de lo que uno es y de lo que uno hace, hasta el punto de que ese *decir-verdad* termine por destituir tantos convencionalismos en los que se mueve nuestro yo y nuestra supuesta verdad. Este texto “*De la Parrhesía o el decir-verdad*” foucaultiano no solo se debería reeditar sino ante todo practicar. Entonces la *Parrhesía* como actitud filosófica y ética podría salvar a Colombia [...] Un proyecto filosófico donde *la vida* —como “tercero excluido”— irrumpe en la lengua para proponer una función transformativa en inmanencia con la vida... Algo está cambiando, ¿no es cierto? Una filosofía libre y liberadora se anuncia por todas partes. (Garavito, 1997, 41-54)

Según este (des)orden discursivo, cabe preguntarse: ¿cuál es la actualidad de Michel Foucault? Edgardo Castro (2016) aportó en el último Congreso foucaultiano “los dispositivos lingüísticos del gobierno de la vida o la vida

como lugar de veridicción” (pp. 213-230), al recalcar que hoy urge reposicionar el “Archivo Foucault”, como en el caso de *El poder de la verdad*, libro inédito que se le quedó al francés en el tintero y, según nuestra indagación, desembocó en la parresía: “la vida como lugar de la veridicción” (Castro, 2016). Efectivamente, gobierno y veridicción se vienen imbricando en un círculo aletúrgico (Castro, 2016, p. 18), mientras irrumpen en nuestro continente otras formas del racismo y “el derecho sobre la vida: *poder de hacer morir o dejar vivir*” (Castro, 2016, p. 223).

En suma, la filosofía foulcaultiana, en su versión última parresiástica, se torna una “crítica de la razón filosófica contemporánea” y concretamente una aportación a una “crítica de la razón disruptiva o violenta”. He aquí el polémico escenario, a tenor de lo expresado explícita y enfáticamente por Foucault:

Hay una racionalidad incluso en las formas más violentas. Lo más peligroso —en la violencia— es su *racionalidad*. Por supuesto, la violencia es en sí misma terrible. Pero ella encuentra su anclaje más profundo y extrae su permanencia de la forma de racionalidad que utilizamos. Se ha pretendido que, si viviésemos en un mundo de razón, podríamos desembarazarnos de la violencia. Esto es completamente falso, pues entre la violencia y la racionalidad no hay incompatibilidad. Mi problema no es atacar la razón, sino determinar la naturaleza de esta racionalidad que es tan compatible con la violencia. (Foucault, 2015b, p. 126)

Más aún, Gianni Vattimo, en *La sociedad transparente* (1990), de alguna manera parresiástica, desglosa su percepción en el apartado “De la utopía a la heterotopía”, como un rescate estético de la existencia y reapropiación de la esencia íntegra del hombre:

La utopía estética actúa solo desplegándose como *heterotopía*. [...] no en un sentido utópico, sino *heterotópico* [...] El paso de la utopía a la

heterotopía comporta como aspecto perceptible de modo inmediato la liberación de lo ornamental, y como significado ontológico, el aligerarse del ser. Es el sentido mismo de la *heterotopía* de la experiencia estética. [...] La dilatación del “mundo de la vida” en un proceso de reenvío a otros posibles mundos de vida. Esta es la apuesta por la *heterotopía*: solo así podremos —quizá— en medio de la explosión de carácter ornamental y *heterotópico* de lo estético hoy, encontrar alguna vía. (1990, p. 165 [Cursivas nuestras])

Igual que estos textos reactualizadores, encontramos “El testamento filosófico de Foucault” de Antonio Campillo Meseguer (2016), a la luz de una entrevista de Foucault con Claude Bonnefoy intitulada *Un peligro que seduce* (2012). En efecto, Foucault manifestó detalles inéditos de su talante cual filósofo cuasi médico diagnosticador y terapeuta: su analítica de la verdad y crítica del presente fueron “las de los parresíastas griegos que cultivaron el ‘coraje de la verdad’ como Diógenes *el Cínico*” (Foucault, 2010a, p. 293). De ahí que pueda inferirse que, a todas luces, al menos uno de los aspectos clave de su testamento fue la parresía. Según acota Campillo, “es muy posible que la proximidad de su muerte fue una experiencia que condicionó el carácter testamentario de su último curso en el Collège de France” (Foucault, 2010a, 295). He aquí entonces el testamento filosófico foucaultiano, su “caja de herramientas”. De cuyas principales la parresía fue una, acaso metafóricamente, en clave y versión socrática postrera, su “gallo sacrificado a Esculapio”. Campillo me ratificó personalmente su argumento: “En efecto, considero que en el último curso encuentra también su último y más valioso testamento filosófico”. Y nos congratulamos de este hallazgo (comunicación personal, 21 de diciembre de 2017).

Así vamos saliendo del laberinto de los muchos enigmas foucaultianos aún por develar, empuñando el “hilo de Ariadna” de la parresía. No dejamos

por ello de reconocer, con Campillo (2016), dos grandes limitaciones o falencias de las cuales adoleció Foucault: “la ecología y la ineludible cuestión de la justicia”. Sin embargo, es preciso entonces continuar con el reto de

[...] confrontar a Foucault con otros pensadores contemporáneos, para asumir que la tarea de la filosofía consiste en buscar la mejor articulación posible entre los tres grandes dominios de la experiencia humana: el conocimiento científico del mundo, la regulación política de nuestras formas de convivencia y la modelación ética de nuestra propia subjetividad. (Campillo, comunicación personal, 21 de diciembre de 2017)

Tres núcleos problemáticos inaplazables hoy.

Al filo del presente, en una relación “sagital” con su ontología crítica han aparecido el 8 de febrero de 2018 en París la anhelada obra inédita de Foucault *Les aveux de la chair* (Las confesiones de la carne) y, en América Latina, el citado libro: *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo: Grenoble / Berkeley, 1982-1983* (edición colombiana, abril de 2018, a instancias de Edgardo Castro en su colección *Fragmentos Foucaultianos*). Por lo pronto, como primicia de *Las confesiones de la carne*, hemos saboreado el fragmento intitulado “El combate de la castidad” (Foucault, 2019, pp. 261-274). A nuestro parecer, nos encontramos ante un “eslabón perdido” para la hermenéutica final del corpus foucaultiano que empieza a arrojar no pocas sorpresas. El filósofo se centra en los Padres de la Iglesia (sobre todo en Juan Casiano), y alude incluso a la “mística de la virginidad” y el “matrimonio espiritual del cuerpo y el alma”; esto en virtud de los seis grados de este autor patrístico, que culminan en el vértice del discernimiento y permiten una arriesgada resubjetivación mediante la suma parresía. ¡Y así entonces las conclusiones discontinuas de este trabajo se tornan interminablemente

continuales! He aquí la parresía foucaultiana en clave de heterotopía. Lo perennemente otro, el “otro modo” al límite.

Queda una gran resonancia de la obra foucaultiana que permite una retroalimentación culminante y ata los cabos del cuidado de sí, la verdad en tanto parresía, el arte de vivir y la estética de la existencia, pero proyectándose hacia un altermundialismo (*alterglobalism*) como especificación de la heterotopía. Aspiración que reclama la heterodoxia descrita por uno de nuestros escritores emblemáticos: Ernesto Sábato (2011), puesto que Foucault siempre fue tenido por heteróclito, nietzscheanamente intempestivo y discontinuo.

Trabajar es proponerse pensar algo diferente de lo que se pensaba antes. [...] Cierta *arte de vivir*: pensar la moral en la forma de un *arte de la existencia*, de una técnica de vida: saber cómo gobernar la propia vida para darle una forma que fuera la más bella posible (a los ojos de los demás, de uno mismo y de las generaciones futuras para las que podrá servir de ejemplo). He aquí lo que he intentado reconstituir: la formación y el desarrollo de una *práctica de sí* que tiene como objetivo constituirse primero a uno mismo como el artífice de la belleza de su propia vida. [...] Una elaboración de sí por sí mismo, una transformación estudiosa, una modificación lenta y ardua en constante *cuidado de la verdad*: volver a interrogar las evidencias y los postulados, sacudir los hábitos, las maneras de actuar y de pensar, re-problematización de todo, participando así en la formación de una voluntad política que gobierne de otro modo... Un *hablar libre*: la función de *decir la verdad* (Parresía) no adopta la forma de la ley; la tarea del *decir verdadero* es un trabajo infinito y respetable que ningún poder puede economizar, so pena de imponer el silencio de la servidumbre. (Foucault, 1999, pp. 369-380 [Cursivas del autor])

Resta, insistimos, aún mucho por indagar sobre el constructo foucaultiano y su ambivalente y discontinuo pluriverso. Porque reiteramos, a modo de

espiral resuelto en punto de fuga parresiástico y heterotópico, que no hay mejor definición de este pensador que las palabras de su admirado poeta René Char: Michel Foucault, ¡Furor y Misterio!

Coda poética nierzscheana

Si me permiten abundar más, como remate he aquí una lira que delira en clave filosófico-poética, rededicada a Michel Foucault (admirador del arte como lo demuestra *La gran extranjera: Para pensar la literatura*, Foucault, 2015), que, como buceo y balbuceo, intenta sintetizar con pavidéz su vida y obra al evocar el aforismo de Dante Alighieri: “El vino siembra poesía en los corazones”.

El inmortal Presente
cobra clarividente Parresía...
Me siento tan ausente,
la alforja ya vacía...
¡Mi alma se enajena y se extasía!
(... Línea de fuga y heterotopía...)

Referencias

- Abraham, T. (Ed.) (1988). *Foucault y la Ética* (4 ed.). Letra Buena.
- Abraham, T. (2014). *Los senderos de Foucault: seguido de un apéndice con tres textos inéditos de Michael Foucault*. Nueva Visión.
- Abraham, T. (2012). *El último Foucault*. Sudamericana.
- Bauman, Z. (2009). *El arte de la vida: de la vida como obra de arte*. Paidós.
- Benavides Gómez, P. A. (2012). *Impensar la Filosofía: Foucault y el proyecto de filosofar latinoamericano*. Ediciones USTA.

- Borda-Malo Echeverri, S. (2015). La reivindicación de la parresía en el último Michel Foucault: algunas resonancias latinoamericanas y colombianas. *Revista Quaestiones Disputatae*, 17, 136-167. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/988>
- Borda-Malo Echeverri, S. (2018). *La parresía como heterotopía en el último Foucault: otro modo crítico y específico de ser, (im)pensar, decir y vivir* [Tesis doctoral]. Universidad Santo Tomás.
- Borda-Malo Echeverri, S. (2019a). De Sócrates a Foucault: una larga tradición de la filosofía como forma de vida y arte de vivir a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas. *Revista Redipe*, 8(1), 23-52. <https://doi.org/10.36260/rbr.v8i1.668>
- Borda-Malo Echeverri, S. (2019b). *El coraje de la verdad en Michel Foucault*. USTA.
- Borda-Malo Echeverri, S. (2019c). Mahatma Gandhi, el parresiasta del siglo XX-XXI: un socialista no-violento referencial para América Latina. *Revista de Filosofía Protrepis*, 8(15), 7-25. <http://www.protrepis.cucsh.udg.mx/index.php/prot/article/view/195/161>
- Borda-Malo Echeverri, S. (2019d). *Una visión crítica del Bicentenario desde la parresía foucaultiana* [Ponencia]. Bicentenario de la Independencia, Academia Boyacense de Historia, Tunja.
- Campillo Meseguer, A. (2016). “El testamento de Foucault”. En A. Salinas y R. Castro (Eds.), *La actualidad de Michel Foucault*. Escolar y Mayo.
- Castro, E. (1995). *Pensar a Foucault: Interrogantes filosóficos de “La arqueología del saber”*. Biblos.
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI.
- Castro, E. (2016). *Lecturas foucaulteanas: Una historia conceptual de la biopolítica*. UNIFE.
- Castro, E. (2017). Presentación. El último Foucault: la ética y la política del decir verdadero. En M. Foucault, *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983*. Siglo XXI.
- Castro, E. (2018). *Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores*. Siglo XXI.
- Castro-Gómez, S. (2016). *Historia de la gubernamentalidad II: Filosofía, cristianismo y sexualidad en Michel Foucault*. Siglo del hombre.

- Castro Orellana, R. y Salinas Araya, A. (Eds.). (2016). *La actualidad de Michel Foucault*. I Congreso “La actualidad de Michel Foucault”, Universidad de Zaragoza, Madrid.
- Couzens Hoy, D. (Coord.). (1988). *Foucault*. Nueva Visión.
- Derrida, J. (2010). *Universidad sin condición* (2 ed.). Trotta.
- Descombes, V. (1982). *Lo mismo y lo otro: 45 años de filosofía francesa (1933-1978)*. Cátedra.
- Detel, W. (2005). *Foucault and Classical Antiquity: Power, Ethics and Knowledge (Modern European Philosophy)* (D. Wigg-Wolf, Trad.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511487156>
- Díaz Hernández, C. (2011). *Logoterapia centrada en la persona*. Escolar y Mayo.
- Díaz Estébanez, E. (2014). *La filosofía de Michel Foucault*. Biblos.
- Díaz Estébanez, E. *El cuidado de sí y la parrhesia como ruptura de la actividad política*. Esterdiaz.com. https://www.esterdiaz.com.ar/textos/cuidado_de_si.htm
- Diógenes Laercio. (2008). *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. Alianza.
- Festugière, A. J. (1960). *Epicuro y sus dioses*. Universitaria.
- Festugière, A. J. (1972). *Libertad y civilización entre los griegos*. Eudeba.
- Flynn, T. (1987). Foucault as Parrhesiast: His Last Course at the Collège of France. *Philosophy & Social Criticism*, 12(2-3), 213-229.
- Fornet-Betancourt, R., Becker, H. y Gómez-Muller, A. (20 de enero de 1984). Entrevista con Michel Foucault. *Concordia*, 6, 96-116.
- Foucault, M. (1986). *El uso de los placeres (Historia de la sexualidad, 2)*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1987). *La inquietud de sí (Historia de la sexualidad, 3)*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1991). *El sujeto y el poder*. Carpe Diem.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica: Obras esenciales, Vol. III*. Paidós.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la Antigua Grecia (La Parrhesía)*. Paidós.

- Foucault, M. (2006). *Discourse and Truth: the problematization of Parrhesia: 6 lectures at the University of California at Berkeley*. Foucault.info.
<https://foucault.info/parrhesia/>
- Foucault, M. (2008). Topologías: Utopías y heterotopías; El cuerpo utópico. *Revista Fractal* 48, 12(13), 39-40.
<https://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros I: Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010a). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010b). *El cuerpo utópico: las heterotopías (Textos inéditos)*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (2010c). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013a). *Del gobierno de los vivos: Curso en el Collège de France (1979-1980)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2013b). *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013c). *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2013d). *¿Qué es usted, profesor Foucault?: Sobre la arqueología y su método*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2014a). *La ética del pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2014b). *Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2015a). *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias en Dartmouth, 1980*. Siglo XXI.

- Foucault, M. (2015b). *Historia política de la verdad: Una genealogía de la moral: breviarios de los cursos del Collège de France (1970-1984)*. Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (2017). *Discurso y verdad: Conferencias sobre el coraje de decirlo todo. Grenoble, 1982 / Berkeley, 1983*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2018a). *Les aveux de la chair. Histoire de la sexualité 4*. Éditions Gallimard.
- Foucault, M. (2018b). *¿Qué es la Crítica? Seguido de La Cultura de sí: Sorbona, 1978 / Berkeley, 1983*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad 4: Las confesiones de la carne*. Siglo XXI.
- Gabilondo Pujol, Á. (1990). *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*. Anthropos.
- Garavito Pardo, E. (1986). De la parrhesía o el decir la verdad. *Revista Texto y contexto*, 8, 89-98.
- Garavito Pardo, E. (1997). *La transcurividad: Crítica de la identidad psicológica* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Colombia.
- Gil Claros, M. G. (2007). *Encuentros coloquiales de filosofía práctica con Michel Foucault*. Universidad Santiago de Cali.
- Gil Claros, M. G. (2012). *Las artes de la existencia: Un asunto de orden pedagógico y político (Lecturas para una Filosofía de la Educación)*. S&S Editores.
- Gros, F. (Coord.). (2010). *El coraje de la verdad (Le courage de la vérité)*. Arena Libros.
- Hack, V. Parrhesía: semantizaciones en el Nuevo Testamento. *Revista Circe*, 11, 153-161.
<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/circe/n11a12hack.pdf>
- Hadot, P. (2009). *La filosofía como forma de vida (Conversaciones con Arnold I. Davidson y Jeannie Carlier)*. Alpha Decay.
- Juliao Vargas, C. G. (2019). *Tomar la Filosofía en serio: Aproximaciones praxeológicas al oficio de filosofar*. Uniminuto.
- Magnavacca, S., Santa Cruz, M. I. y Soares, L. (Eds.). (2007). *Conocerse, cuidar de sí, cuidar de otro: Reflexiones antiguas y medievales*. Miño y Dávila.
- Mandosio, J. M. (2007). *Foucault: Longevidad de una impostura*. El Salmón.

- Martínez Posada, J. E. (2010). *La universidad productora de productores*. Universidad de La Salle.
- Martínez Posada, J. E. (2017). La práctica parresiástica en la educación: una lectura desde la biopolítica a la condición neoliberal. En E. Chamorro Sánchez (Ed.), *Michel Foucault y los sistemas de pensamiento. Una mirada histórica* (pp. 365-376). Cenaltes Ediciones.
- Nehamas, A. (2005). *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Pre-Textos.
- Nussbaum, M. C. (2013). *La terapia del deseo: Teoría y práctica en la ética helenística*. Paidós.
- Perea Acevedo, A. J. (2013). *La cuestión del espacio en la filosofía de Michel Foucault*. Universidad Javeriana.
- Perea Acevedo, A. J. (2016). *Michel Foucault: Vocabulario de nociones espaciales*. Clacso.
- Pulido Cortés, Ó., Suárez Vaca, M. T. y Espinel Bernal, Ó. O. (Comps.) (2017). *Pensar de otro modo: Herramientas filosóficas para investigar en Educación*. UPTC.
- Roca Jusmet, L. (2011). Foucault: ni ángel ni demonio. *Rebelión*.
<https://rebelion.org/michel-foucault-ni-angel-ni-demonio/>
- Sábato, E. (2011). *Heterodoxia*. Seix Barral.
- Sloterdijk, P. (2012). “Has de cambiar tu vida”. *Sobre antropotecnica*. Pre-Textos.
- Sopó, Á. M. (2018). “Presentación de una tesis” [Manuscrito en sustentación]. USTA.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente* (1.^a ed.). Paidós.